

CURSO BÁSICO DE CÁBALA

por **Eduardo Madirolas**

www.lacabaladelaluz.com

e-madirolas@hotmail.com

Lección décima: MUNDO DE YETSIRÁ: ÁNGELES.

En el mundo de Yetsirá las Sefirot se manifiestan como poderes o agentes formativos. Estos son, por necesidad, de naturaleza plural, al ser Yetsirá el plano de la diversificación que, en su despliegue, conduce a un grado de separación creciente.

Los poderes formativos reciben el nombre de Coros Angélicos. Hay, como es lógico, un orden de ángeles asociado a cada sefirá, el cual es el encargado de formalizar su arquetipo sefirótico correspondiente. Éste, como hemos visto, es encarnado o personificado por un arcángel que representa la creación, vehículo o modo de ser de la esencia o Luz sefirótica simbolizada por el Nombre Divino de la esfera.

Atsilut es a Briá lo que el pensador es al pensamiento. Yetsirá constituye la verbalización o, mejor dicho, la categorización de ese pensamiento, y Asíá su contenido semántico, concreción o exteriorización. Por eso a veces se ha dicho que los ángeles son las “palabras divinas” o los portadores del divino mensaje¹. Como siempre, los nombres son las llaves que nos abren las puertas. El nombre es el vehículo de la fuerza. Su conocimiento nos hace entrar en sintonía con ella.

ORDEN DE ÁNGELES EN KÉTER:

JAIOT HAKÓDESH

El nombre significa: Las Santas Criaturas Vivientes.

Su esfera exaltada, Kéter, indica que están presentes en las manifestaciones directas divinas. Aparecen como los cuatro animales de la Mercavá, el carro divino, representados por el león, el toro, el águila y el hombre en la teofanía que describe el profeta Ezequiel. (Ver los capítulos I y X de su libro).

Si bien se describen cuatro Jaiot son en realidad una. En Ezequiel 1:22 se usa el término en singular: “Y sobre las cabezas de la Jaiá una semejanza de firmamento...” No actúan individualmente sino que siempre se mueven al unísono adelante y atrás a los dictados del Espíritu, con sus alas tocándose entre sí, pues es un mismo espíritu el que anida en ellas. De la unidad del espíritu surgen cuatro puntos de luz que son la fuente y semillas de la vida, la luz, el amor y la ley, representadas por las cuatro Jaiot, siendo las cuatro, como decimos, una.

¹ Ángel significa mensajero en griego.

Al ser los animales que mueven el carro divino son la manifestación visible y activa de la Presencia Divina representada por el Nombre ADONAI. Es decir, conectan con el Maljut de Atsilut, metafóricamente hablando el equivalente del Cuerpo de Dios, en el que todo se halla incluido. Y son asimismo el instrumento de la acción del Espíritu (representado por Shadai, Nombre en Yesod) y su manifestación sustancial.

Son el poder viviente de las cuatro letras del Tetragrama, el Nombre de Dios, siendo Maljut la boca que lo pronuncia. Son la contraparte espiritual del cuaternario: los 4 mundos, los 4 elementos, los 4 ríos del Edén, las 4 funciones de orientación psicológica, los 4 puntos cardinales de la vida, de la luz, del amor y de la ley como esencias arquetípicas de los 4 elementos. Digamos que todas estas clasificaciones son su emanación – su sudor, como es a veces descrito –. Se representan mediante los cuatro signos fijos del Zodíaco (con el águila, símbolo de la líbido transmutada, en sustitución del escorpión) porque éstos constituyen la esencia estabilizada de los elementos.

ORDEN DE ÁNGELES EN JOJMÁ:

OFANIM

Significa las Ruedas. Aparecen también en la visión de Ezequiel ligadas a las Jaiot. Son las ruedas del carro divino. En la visión, los cuatro animales se mueven en las cuatro direcciones simultáneamente, y las ruedas del carro son descritas como ruedas dentro de ruedas, llenas de ojos, de aspecto terrible.

Representan todos los movimientos vibratorios, circulares, cíclicos, del Cosmos. La simbología es clara: ruedas dentro de ruedas, ciclos dentro de ciclos, cada pequeño ciclo ensamblado en uno más amplio – individual, colectivo, cósmico... – y así sucesivamente hasta completar la gran rueda que integra a todos los mundos en un movimiento único y que corresponde al infinito, mundo sin fin cuya circunferencia está en todas partes y cuyo centro no está en ninguna. Y los ojos o fulgores expresan todas las posibilidades de vida y conciencia.

Los ángeles de Jojmá aportan el dinamismo cósmico. Cuando la circunferencia se divide en partes se tiene la sucesión de los principios, la manifestación de las distintas partes de un proceso, imagen del tiempo que fluye, por necesidad cíclicamente. Se tiene así prefigurado el Zodíaco que, como veremos, es el chakra mundano (la expresión en Asia) de Jojmá. Detrás de todo ciclo, ya sea éste mental, natural, temporal o vital, hay la manifestación de un Ofán.

ORDEN DE ÁNGELES EN BINÁ:

ERELIM

Significa los Fuertes, Grandes, Robustos, a veces nombrados como los Tronos (Daniel 7:9; o en referencia al Trono Divino del que conduce la Carroza en la visión de Ezequiel). La idea subyacente es la misma: Proporcionan una base o fundamento firme y estable, que es en lo que consiste la forma.

Porque este orden angélico contiene a los agentes formativos o Formas en el sentido platónico. Es decir, las Ideas platónicas, los modelos o prototipos, primera manifestación formal en su arco más exaltado de una esencia espiritual. También son las Ideas Ejemplares o ideales a los que aspiran las cosas. Tienen su parte en la formación

de la neshamá o alma espiritual humana, siendo ésta el trono o vehículo de su chispa divina.

Lo espiritual no se alcanza sin esfuerzo. Los Erelim pueden parecer a veces influencias limitadoras u obstructivas. Son los ángeles del Tikún, del dharma y del karma. Ellos tienen la pauta de nuestra estructura y destino espirituales y nos envían las experiencias necesarias, a veces dolorosas, para su total cumplimiento.

Son los agentes de la Providencia Divina, la Inteligencia Divina en acción en el mundo formativo de Yetsirá. No hay nada que no tenga su arquetipo celeste, el cual actúa como su átomo semilla, la fuente de su ser, en el sendero de ida, y como su modelo (el ideal de su estado último) en el sendero de retorno.

ORDEN DE ÁNGELES EN JÉSED:

JASHMALIM

Significa los Brillantes. Son los ángeles de las energías expansivas, electrificantes, dadoras: las energías psíquicas positivas representadas en forma de luz. Su influencia siempre es optimista, energizante, constructiva, afirmativa, entusiasta. Es la energía psíquica en su arco más alto, menos entrópico, como una sustancia resplandeciente que impulsa o energiza a todas las manifestaciones psíquicas. El Talmud interpreta la palabra Jashmal como compuesta de JASH (silencio) y MAL (palabra), es decir, como el silencio hablante – Conciencia/Energía pura –.

La palabra Jashmal aparece en la visión de Ezequiel (1:4, 1:27, 8:2) como el último estadio previo a la visión profética propiamente dicha: “La visión del jashmal dentro del fuego y de su mismo centro brota la apariencia de las cuatro criaturas vivientes, etc.”. También aparece, en la misma experiencia, rodeando a la parte superior de la figura del Hombre: “De los lomos para arriba”, es decir, como el arco superior de la energía psíquica. De los lomos para abajo el profeta contempla la luz Nógah ligada al arco iris, al septenario. Se trata de una manifestación más concreta de la energía espiritual.

El jashmal es pues un estado frontera, como corresponde a Jésed frente a Daát (las tres sefirot supremas): Es la última barrera a atravesar antes de llegar a la visión de la Mercavá y a la Voz Divina (profecía). Además, el valor numérico de la palabra Jashmal es 378 (JShML), el mismo que el del término Malbush (MLBVSh), que significa vestidura. Se refiere a la vestidura luminoso energética que asume lo espiritual en su manifestación. Los Jashmalim son las vestiduras espirituales que ocultan y revelan a un tiempo.

Como orden angélico la influencia de los Jashmalim es siempre positiva y benéfica. Son los agentes del juicio benévolo, no dando por perdida ninguna situación. Nos enseñan a ver los aspectos positivos de las cosas y aportan la medida de optimismo y entusiasmo necesarios para nuestra tarea. Su naturaleza es dar con generosidad.

ORDEN DE ÁNGELES EN GUEVURÁ:

SERAFIM

Son los ángeles del juicio, del temor, de la severidad. Su nombre proviene de la raíz Saraf: quemar, arder. Los serafim son así los Ardientes, también interpretados como las Serpientes de Fuego (ver más adelante).

Aparecen en el capítulo 6 de Isaías, en la visión de Adonai: “Ví a Adonai sentado sobre un trono elevado y excelso y sus vuelos (del manto) llenaban el Templo. Unos serafim se mantenían erguidos por cima de aquél, con seis alas cada uno. Con dos cubríanse el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban. Cada uno clamaba hacia el otro diciendo: Santo, Santo, Santo es YHVH Tsebaot, llena está toda la Tierra de su gloria”.

El papel de los serafim es negar la negación de Dios, es decir, afirmar su santidad, su separación de todo. Santo es el Tetragrama en medio de las multitudes. Santo en los tres mundos creados. Toda la Tierra está llena de su gloria.

Su función es purificadora y santificante: “Entonces voló hacia mí uno de los serafim que tenía en la mano una brasa que habís cogido d sobre el altar con unas tenazas, tocó con ella mi boca y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios y ha desaparecido tu iniquidad, y tu pecado queda expiado.”

También anuncian la desolación: “¿Hasta cuándo?” Hasta que sean “como el terebinto y la encina, de los cuales al ser talados queda el tocón; de su tocón saldrá descendencia santa”. Este es el sentido de la destrucción guevúrica: destruir para construir. El fuego quema y consume. También transmuta y sublima.

En Números 21, tenemos el episodio de las serpientes de fuego. (También en Isaías 14:29 y 30:6 los serafim se conciben como serpientes aladas.) Los israelitas añoran el mundo de la satisfacción de los deseos. Dios les envía hanajoshim haserafim cuya mordedura es mortal. El deseo vehemente o pasión es un fuego que consume y deja al alma insatisfecha. No libera, ata al objeto de deseo. La energía se mueve en horizontal como una serpiente que se arrastra por el suelo.

“Y dijo YHVH a Moisés: Hazte una serpiente abrasadora (Saraf) y colócala sobre una pértiga y acaecerá que todo el que haya sido mordido y la mire vivirá (Num 21:8). Éste es el símbolo de la sublimación de la energía: la elevación de la serpiente de fuego. La energía se puede sublimar porque la energía es una.

Los serafim, los ardientes de celo, son una ayuda inestimable en el trabajo de autodisciplina y dominio de sí, de resistencia a nuestra parte negativa u oscura. No se puede buscar el poder sin la santidad concomitante.

ORDEN DE ÁNGELES EN TIFÉRET:

MALAJIM o SHINANIM

Malajim significa Reyes; Shinanim, Elevados o Excelsos. En realidad, el nombre Malajim (MLKIM) con una Alef muda entre la Lamed y la Kaf (MLAKIM) se transforma en la palabra para “ángeles” en general. Ambas acepciones son correctas. Hemos ya dicho que la palabra Maláj (con alef) significa mensajero. También Tiféret expresa la cualidad de mediador, por lo que este orden oficia la cualidad angélica en general de transmisión de las bendiciones procedentes de lo alto.

Su carácter de rey se lo confiere su conexión con el self, del cual son los arquitectos. Como ángeles solares son también reyes y excelsos, brillantes, energéticos y vitales, comunicando alegría de vivir, iluminación, solidaridad y altruismo.

Son, pues, los ángeles del self, del sí mismo, del verdadero yo. Conocen el destino espiritual del individuo, cuál es su misión espiritual, y por tanto intentan

inspirarle para que llegue a realizarlo. Ese es su papel como ángeles guardianes o ángeles de la guarda, hasta que el individuo sea capaz de sostenerse sobre sus propios pies. Promueven un desarrollo armónico, equilibrado, basado en la belleza de la armonía, en la centración, la integración. Son los que realizan la unión con la conciencia espiritual en todos los reinos, en todos los dominios, no sólo en el humano.

Mediante los Malajim o Shinanim cada ser, fuerza o forma de Asiá, conecta con su arquetipo espiritual. Y son reyes porque tienen autoridad para gobernar su propio reino o esfera de manifestación. Entre sus huestes se encuentran los Reyes de los reinos elementales y los ángeles de las naciones. En general de todos los dominios de la realidad ya que, como hemos dicho, encarnan su principio espiritual.

Aparecen en el Samó 68, en el versículo 17: “Las carrozas de Elohim se cuentan por miríadas, con miles de ángeles (Shinan). Adonai está entre ellos, como en el Sinaí, en el Santuario.” Son la manifestación directa de la Shejiná.

ORDEN DE ÁNGELES EN NÉTSAJ:

ELOHIM o TARSHISHIM

Elohim significa dioses/as. Puede traducirse Tarshishim como Resplandecientes.

Son los ángeles detrás de las fuerzas de la naturaleza, personificadas a lo largo de la historia como los dioses y diosas de las diversas mitologías (como los devas hindúes, etc.)

Hay una relación entre los Jashmalim (Brillantes) y los Tarshishim (Resplandecientes). Es la que hemos comentado ante acerca de la luz del jashmal y de nóga como dos niveles diferentes de la energía psíquica. La luz de Jésed es espiritual, brillo blanco puro. La luz de Nétsaj es astral y multicolor. Es la luz blanca difractada en los colores del arco iris, las frecuencias cromáticas básicas que interaccionan entre sí dando lugar a la variedad del mundo manifestado, ya que todo es vibración.

Los Elohim son los poderes astrales. Cada arquetipo se diferencia y busca su propia expresión. Todos ellos son manifestación del principio de la fuerza aformal, YHVH Tsebaot (Nombre de Dios en Nétsaj), presididos por el principio de vibración simpática, Hanael, el alma de la naturaleza.

Aquí se encuentran no sólo los dioses arquetípicos en su relación con los grupos humanos, sino los poderes naturales de fuentes, ríos, montañas, etc., así como todo tipo de guías de la mente de grupo de otras evoluciones, como los animales, etc. Los espíritus de la naturaleza en general.

Los Elohim son la manifestación de la Deidad en el plano de las emociones y de la polaridad. Porque a los “dioses” no se les piensa, se les siente. Son así los poderes de las emociones.

ORDEN DE ÁNGELES EN HOD:

BENE ELOHIM

Son los hijos de los dioses y diosas. Constituyen un orden complementario al anterior, como la forma lo es de la fuerza. Ellos son los poderes de la mente.

Están en relación directa con la construcción del mundo físico, tal como se expresa en Job 38:47. Dios le dice a Job: “¿Dónde estabas al fundar yo la Tierra? Indícalo si sabes penetrarlo. ¿Quién fijó sus medidas? ¿Lo sabrías? O, ¿quién extendió

el cordel sobre ella? ¿Sobre qué se asentaron sus basamentos o quién colocó su piedra angular, cuando cantaban a coro las estrellas del alba y aclamaban unánimes los Bené Elohim?”

Hod es la esfera de la mente bajo la presidencia de Rafael (el intelecto briático). Los Bené Elohim son, por tanto, las distintas formas de mentación, y su influencia es esencial en la elaboración de los sistemas de pensamiento y formas de conocimiento concreto. Son civilizadores. Se hallan detrás de las artesanías y técnicas, de todo lo que suponga inteligencia aplicada, de la interacción del pensamiento con la materia. En ese sentido han tenido y tienen una especial relación con la raza humana, tan mental, al menos en su presente estado evolutivo.

De hecho, son muchos los pueblos y culturas que guardan memoria mítica de seres semidivinos en el origen de sus civilizaciones respectivas. Así, en Grecia estaban los héroes – hijos de dios y de mortal – y otros seres semidivinos que hacían el papel de intermediarios entre los dioses (los elohim angélicos) y los hombres. En particular, destaca la figura de Prometeo² (aunque no es un héroe, sino el hijo de un titán).

Prometeo es el benefactor de la humanidad por excelencia. Según algunas versiones, crea a los hombres, les trae el fuego divino robado a Zeus y enseña a su hijo Deucalión a construir un arca con la que salva a la humanidad del diluvio. Los atenienses le consideraban el padre de la ciencia y del arte.

También en el Génesis encontramos una referencia específica a los Bene Elohim en el capítulo 6, versículos 1-4. Estos párrafos han sido interpretados de muy diversas formas y aquí se apuntará una interpretación alegórica en consonancia con la naturaleza angélica de los Hijos de Dios (parece que se está hablando del último estadio de corporeización y división de la humanidad en su descenso arquetípico por los planos):

“Y el Hombre [HaAdam, símbolo de Tiferet] empezó a multiplicarse sobre la faz del suelo y les nacieron hijas [símbolo de Maljut. Es como decir que fueron dotados de cuerpos]. Y los Bene Elohim [los poderes formativos mentales] vieron a las hijas de los hombres que eran hermosas; y tomaron esposas de todas las que les pluguieron”. Podemos leer esto último como que el espíritu se ensambla con la carne. Por eso dice Dios a continuación: “Mi espíritu no luchará siempre con el hombre porque también es carne”. Hasta entonces la humanidad ha gozado de vidas de longitud fabulosa (inmortalidad alegórica). Ahora “sus días serán 120 años”, o sea, tendrán una muerte corporal.

Las tradiciones del libro de Enok y otras suponen a estos Hijos de Dios como ángeles caídos que luego enseñan a los hombres las ciencias y las artesanías. Su influjo civilizador, para bien o para mal, es incuestionable. También Prometeo fue castigado por dotar a los hombres de un poder divino. Es la capacidad mental (y sus consecuencias, como el lenguaje) lo que da a la humanidad su genio particular y lo que la hace, al mismo tiempo, tremendamente peligrosa, tanto para sí misma como para el resto de los seres vivos del planeta. Porque el desarrollo no compensado del poder mental trae consigo una desconexión de su base instintiva y emocional. El hombre ya no se ve sometido a los controles naturales de inhibición de la violencia, entre otros. Ha de aprender su uso y reconstruir su propio orden moral, que ya no le viene dado.

No son los Bene Elohim los que le incitan al mal – incluso aunque entre ellos se encuentre Satán (ver el libro de Job) cuyo papel es simplemente poner a prueba – sino su propia inclinación: “Y vio Dios... que todo designio de su corazón era de continuo sólo el mal” (Gen 6:5). Por el contrario, son los Bene Elohim los que le ayudan a

² Prometeo y su hermano Epimeteo representan las dos funciones de la mente. Prometeo significa “previsor”, es decir, capaz de ver los acontecimientos en avance. Por el contrario, Epimeteo significa “pensamiento reflexivo”.

realizar su verdadera naturaleza mental por la formulación intelectual de conceptos que reflejen la Luz en lugar de inhibirla. En este orden angélico se integran los grandes maestros de la humanidad y también grandes sanadores. Todo principio aspira a la expresión de su naturaleza. En el caso de Hod es la visión del Esplendor Divino.

ORDEN DE ÁNGELES EN YESOD:

KERUBIM

Significa los Poderosos o Potentes (Kabir). Posiblemente el nombre provenga de los Karibu, las esfinges o toros alados de Mesopotamia. Estas estatuas se colocaban en las puertas de los templos y palacios y, de hecho, una de las funciones de los Kerubim es la de ser Guardianes de las Puertas: “Y puso al este del huerto del Edén (Yetsirá) los Kerubim y la llama de la espada que daba vueltas para guardar el camino del Árbol de la Vida” (Gen 4:24). Aquí, en la Caída, el género humano es arquetípicamente proyectado a Asiá. El Árbol de la Vida que estaba en medio del jardín alude en este contexto particular al Tiféret de Yetsirá, en donde se abre el mundo de Briá, del puro ser (ver el Árbol extendido). La espada es el sendero Hod – Nétsaj: la barrera de la psique inferior. Los Kerubim son las potencias que como formadoras del subconsciente han de ser superadas. Entroncan directamente con la vida instintiva, lo cual es una razón para su representación con imágenes en parte animales.

Posteriormente, en la Biblia, el término Kerub viene a designar prácticamente toda manifestación angélica perceptible o, lo que es lo mismo, a la representación mediante una imagen de una manifestación angélica. Así los dos kerubim del Arca de la Alianza (Metatrón y Sandalfón) en medio de los cuales se hallaba espacio-temporalmente focalizada la Presencia Divina. Hablamos entonces del rayo kerúbico de estos dos arcángeles: su manifestación en el Fundamento de Yetsirá, que es el receptáculo de todos los planos internos.

Lo mismo sucede con las manifestaciones kerúbicas de las Jaiot, el orden angélico de Kéter. Fueron vistas por Ezequiel – con su imagen reflejada en las aguas yesódicas del río Kebar – bajo la forma zodiacal del rostro de hombre, águila, toro y león, muy a la manera de los Karibu mencionados antes. También se dice que YHVH cabalga sobre un Kerub, indicando que la manifestación cuádruple (tetragramática) de la Deidad se apoya en estas manifestaciones kerúbicas.

Porque los Kerubim son los agentes yetsiráuticos tras las manifestaciones físicas de las energías. Los Kerubim son los guardianes de las puertas en los dos sentidos, ascendente y descendente. Todo lo que se manifiesta en Maljut pasa antes por el filtro de Yesod.

Los Kerubim son los llamados Regentes de los elementos, operando en la contraparte astral de los mismos. Conectan directamente con el subconsciente. Modelan la sustancia astral (onírica) en símbolos e imágenes. Son los poderes detrás de la imaginación creativa. Son los controladores del instinto y son potentes, fecundadores y fertilizadores.

También construyen el andamiaje de la personalidad, siendo de ayuda inestimable en toda forma de terapia. Los complejos son, al fin y al cabo, elementales artificiales de fuerza etérica.

ORDEN DE ÁNGELES EN MALJÚT:

ISHIM

Literalmente son los Fuegos (AShIM), también llamados Almas de Fuego para enfatizar su carácter yetsirático.

Se dice que este orden angélico está aludido en la cita bíblica: “Haces tus mensajeros a los vientos, tus ministros al fuego llameante (Esh Lohet)” (Sal 104:4).

Podemos considerar a los Kerubim como los encargados de mantener la forma astral como un entramado de tensiones o andamiaje de lo físico. Los Ishim se ordenan entonces según sus líneas de fuerza y dotan a esta estructura de cuerpo material. El nombre de fuegos indica que su naturaleza es del tipo conciencia/energía. Ciertamente estos ángeles son los encargados de realizar el solape psique-materia o, también, forma-materia. Y antes de ser materia lo físico es energía.

Es decir, los Ishim son como el alma interna de la materia. Son los responsables de los intercambios energéticos que componen la actividad físico-química y biológica del mundo material. Para Dion Fortune³ son las inteligencias atómicas de lo material. Dice: “Para los tiempos presentes [1935] un “alma de fuego” es la conciencia de un átomo. Los Ishim representan, pues, la conciencia natural de la materia; son ellos los que la dan sus propiedades características. Las Vidas Ígneas, esas cargas eléctricas infinitesimales, son las que sin cesar, de atrás hacia delante y de adelante hacia atrás, cumplen su misión de tejedores de la tela de la apariencia material, de la cual forman la base. Todo lo que conocemos como materia se construye sobre ese substrato”.

Aunque la física ha dado pasos de gigante en lo subatómico desde entonces, lo anterior sigue siendo válido en general. Es importante decir que tienen una relación particular con el doble etérico y su relación con el sistema nervioso, organizando las corrientes eléctricas que traducen los estímulos a percepciones concretas. Son por tanto las influencias detrás tanto de la conciencia corporal (propiocepción) como de la interacción sensorial con el mundo externo. Todo lo psicosomático pertenece a su provincia. Son, como hemos dicho, los agentes que posibilitan el ensamblaje entre lo psíquico y lo físico.

Notas sobre meditación con Ángeles

La angelología cabalística es tremendamente compleja, con multitud de listas y nombres individuales de ángeles (Séfer Raziel haMálaj o Séfer haRazim, por ejemplo). Incluso las atribuciones sefiróticas del Zohar no coinciden con las aquí dadas. La fuente de nuestra lista es Maimónides en Yad haJazaqá, también reproducida en el Meam Loez. Es asimismo la que se ha consagrado en la cabalá hermética.

También, sobre todo en medios de influencia cristiana, se ha popularizado la angelología del pseudo Dionisio Areopagita (siglo V o VI) en su tratado Sobre la Jerarquía Celestial, agrupando los órdenes angélicos en tríadas: Serafines, Querubines, Tronos; Virtudes, Dominaciones, Potestades; Principados, Arcángeles y Ángeles. En otros círculos se han equiparado estos nombres con los de la cabalá judía y así los Serafines son las Jaiot HaKódesh, los Querubines son los Ofanim, etc.

³ Dion Fortune. La Cábala Mística (Maljut. Pág. 275). Editorial Kier.

En nuestra escuela encontramos esto confuso y no lo promovemos, prefiriendo ceñirnos a la angelología puramente cabalística, que ya es bastante complicada de por sí. De todas formas, no es cuestión de nombres, sino de contacto y experiencia.

En este nivel no tratamos con ángeles individuales, salvo quizá los derivados de los 72 Nombres (que, por cierto, también en determinados círculos se han clasificado según los órdenes del pseudo Dionisio).

Hacemos la práctica en el mismo contexto que la propuesta con arcángeles, que a continuación se repite. Únicamente, al estar en el Templo de las sefirá, del cual, como dijimos, el arcángel es el principal oficiante, nos sentimos rodeados y/o acompañados de los ángeles correspondientes, permitiendo que las respuestas a nuestras preguntas o peticiones puedan también provenir de ellos/as. Por lo demás, el protocolo es el mismo. Vamos a dejar que las imágenes y visualizaciones surjan de forma espontánea, en armonía con el nombre y la función del orden angélico correspondiente. Para una mayor riqueza representativa, damos a continuación las escalas de color sefiróticas (Golden Dawn), que son sugerentes, recordando que las imágenes son en sí yesódicas. Es en Yesod donde se encuentra el espejo de la mente.

Atsiluth:

- 1.- Brillantez
- 2.- Azul puro
- 3.- Carmesí
- 4.- Violeta oscuro
- 5.- Naranja
- 6.- Salmón rosa claro
- 7.- Ámbar
- 8.- Violeta púrpura
- 9.- Índigo
- 10.- Amarillo

Briah:

- 1.- Brillantez blanca
- 2.- Gris
- 3.- Negro
- 4.- Azul
- 5.- Rojo escarlata
- 6.- Amarillo oro
- 7.- Esmeralda
- 8.- Naranja
- 9.- Violeta
- 10.- Limón, Oliva, Bermejo, Negro

Yetsirah:

- 1.- Brillantez blanca
- 2.- Gris perla iridiscente
- 3.- Marrón oscuro
- 4.- Morado intenso
- 5.- Escarlata brillante

- 6.- Rosa salmón rico
- 7.- Verde amarillento brillante
- 8.- Rojo bermejo
- 9.- Morado muy oscuro
- 10.- Limón, Oliva, Bermejo, Negro moteado de oro

Assiah:

- 1.- Blanco moteado de oro
- 2.- Blando moteado de rojo, azul y amarillo
- 3.- Gris moteado de rosa
- 4.- Azul intenso moteado de amarillo
- 5.- Rojo moteado de negro
- 6.- Ámbar dorado
- 7.- Oliva moteado de oro
- 8.- Marrón amarillento moteado de blanco
- 9.- Limón moteado de azul
- 10.- Negro con rayas amarillas

TRABAJO DE MEDITACIÓN CON ARCÁNGELES Y ÁNGELES (Ensueño creativo o pathworking)

Lo que sigue es un protocolo general de meditación. La persona puede, en virtud de su preparación y nivel personal (o por una gracia Divina) acceder a un contacto directo, pero la norma es seguir una serie de pasos.

1. Ceremonia de apertura. En su forma más simple, encender una vela del color de la sefirá a trabajar e incienso apropiado (ver libros). Están las diversas formas de establecimiento del círculo sagrado (apertura del templo). Pueden incluir la cruz arcangélica, que en su formulación hermética sería:

Con los brazos en cruz:

“Delante de mí **RAFAEL** (palmas hacia delante)

Detrás de mí **GABRIEL** (palmas hacia atrás)

A mi mano derecha **MIJAEL** (palma derecha hacia arriba)

A mi mano izquierda **URIEL**” (palma izquierda hacia arriba)

Visualizaciones simples. Las figuras pueden ser aladas. Las atribuciones son elementales:

RAFAEL en el ESTE, con la Vara en alto y vistiendo una túnica amarilla con irisaciones púrpuras, suavemente agitada con brisas y vientos.

MIJAEL en el SUR, con la Espada en la mano, túnica roja con irisaciones verdes, con un aura de gran energía, cálida y luminosa.

GABRIEL en el OESTE, vistiendo túnica azul con irisaciones plateadas y púrpuras, la Copa en la mano, y un aura de amor y corrientes de emoción rodeándole

URIEL en el NORTE, con túnica verde esmeralda salpicada de irisaciones rojas, un gran Pentáculo de Tierra en la mano y un aura de solidez, estabilidad y poder de fructificación.

Alternativamente: Pilares de energía de los mismos colores.

2. Acceder al Templo de la Sefirá.

Recorrido por el Árbol de la Vida como mapa de conciencia. Empezamos visualizándonos (imaginándonos, pensándonos) en Maljút y ascendemos por los distintos senderos hasta la sefirá en cuestión. Preferentemente usamos el pilar del medio lo máximo posible y después tomamos el sendero diagonal que nos conduce a la sefirá buscada. Así, para ir a Jésed, ascendemos por el sendero Tav, pasamos Yesod, seguimos por el sendero Sámej hasta Tiféret, pasamos esta esfera, después tomamos hacia la derecha el sendero Yod hasta las puertas de Jésed.

Todo esto se hace de una forma genérica, visualizando los símbolos correspondientes en sucesión. Estos símbolos pueden ser las letras hebreas como puertas (o las cartas del Tarot o símbolos personales). La sensación debe ser de avanzar y efectivamente recorrer las regiones previstas. El grado de extracorporeidad dependerá de la preparación de cada uno, pero es perfectamente satisfactorio y suficiente el trabajar “como si”, con la certeza de que la energía sigue al pensamiento.

Una vez en las puertas de la esfera de llegada, que se percibirá como una región celeste, empezamos a ser más específicos.

Encontramos guardianes de las puertas (del orden angélico correspondiente) y nos preguntarán quiénes somos y nuestra intención. Respondemos con nuestras propias palabras y pronunciamos el Nombre de Dios y del Arcángel. En algún momento percibimos (sentimos) que las puertas se abren y podemos pasar. (No forzamos. Si esto no sucede – y estamos seguros de que no estamos siendo paranoicos – simplemente nos damos la vuelta y regresamos. Una buena meditación devocional en el Nombre de Dios de la esfera seguramente nos aclarará las cosas).

Cuando nuestra percepción interior se aclara, avanzamos un poco por este espacio sagrado y puede que tengamos algunas experiencias en relación con la esfera (ver, por ejemplo, lección anterior: meditación sobre el Nombre de Dios en Guevurá), pero lo que buscamos es acceder al edificio que está en el centro: el Heijal (Palacio/Templo) de la sefirá.

Los elementos arquitectónicos y la disposición interior de las distintas partes del Templo deben estar en armonía con el simbolismo general de la esfera: el número de la sefirá en cuanto a la geometría, los colores en los distintos mundos, etc. (ver descripciones en mi libro Senderos en el Jardín de la Conciencia o en muchos otros). Hay un amplio margen de creatividad personal. Elementos fundamentales son el altar en el centro con un símbolo de la Presencia Divina (fuego, vela o lámpara).

3. Trabajo propiamente dicho.

El Arcángel es el oficiante principal en ese Templo. Normalmente lo vemos al otro lado del altar. Después se propondrán diferentes visualizaciones. Importante que sobre la figura del Arcángel visualicemos el Nombre de Dios de su esfera, preferentemente en letras hebreas (ver lección 8) en fuego blanco irradiando luz del color atsilútico correspondiente, ya que el arcángel es la lente que focaliza la luz de la manifestación Divina en esa sefirá.

Entramos en relación personal directa con el Arcángel (dejando que tome él o ella la iniciativa). Posibilidades: pedir enseñanza y guía respecto a las lecciones para nosotros de esa esfera o de problemas específicos relacionados, hacer preguntas concretas, presentar intenciones particulares, hacer algún trabajo en relación con los objetos

mágicos simbólicos de la sefirá, en el gozo de la presencia arcangélica meditar simplemente dejándose llevar, hacer algún trabajo conjunto para la evolución de la Tierra y la Gran Obra, etc. Los ángeles participan. Las posibilidades son inmensas. Si hemos pedido algo, podemos a nuestra vez presentar alguna ofrenda simbólica a cambio. También canalizar su energía a todos los seres. La idea es colaborar con el propio trabajo de la esfera en relación con la realización del Plan Divino.

4. Retorno y cierre:

Tras la despedida, salir del Templo y recorrer el camino inverso al de ida. Tomarse el tiempo necesario. Después hacer alguna ceremonia de cierre señalando claramente el final del trabajo.